

NELA RÍO

Solo para amarte¹

Dedicado a mi esposo, Al, inspirador de estos poemas

*“porque, casta y desnuda,
me iría por los campos bajo la lluvia fina,
la cabellera alada como una golondrina.”*
ALFONSINA STORNI, ‘Tentación’ (*El dulce daño*)

I

Amante
vaga nube
sobre mi cuerpo
velo tenue
me envuelvo y me cubro
me descubres
me enlaceo
me entrelazas
anudamos cinturas
compartimos el jadeo
y nos devanamos en flores fragantes.

¹ Esta selección de poemas forma parte del *Libro de Artista* (Libro hecho a mano) por la autora y recibió la Primera Mención del “Premio Juana de Ibarbourou”, en la cuarta convocatoria del Certamen Literario Internacional Club de Leones “Montevideo-Juana de Ibarbourou”, el 22 de marzo de 2006.

Para mis labios quiero
tu cuerpo sin peso
lleno de gemidos transparentes.

II

La tarde
vuelve y discurre
casi humo
sólo un presentimiento de la noche.

Te hundes en mí,
música entera.
Se convocan, estelares,
los gestos que lamen las alturas
abrasando los espacios.
Subes por la escala silenciosa
tocando las rizadas sombras
casi humo
sólo un presentimiento de la noche.

III

Materia
de la voz
son los ojos que llevas.

La mirada tiene pasos fugaces
transcurriendo
en mi cuerpo súbitamente habitado.
Tenemos un lenguaje de temblores
como pájaros nadando
en los fillos marinos.

¡Tan elocuente en tus manos
el silencio de tu voz!

IV

A la orilla del sueño
atravesando ciudades abiertas
con pinceladas de mariposa
atisbando el secreto de los astros
tal vez percibiera tu voz y te escuchara
sin entenderte.

Cómo correría hasta encontrar tu cuerpo
y despertarme en tus palabras.
Cómo volvería al presente sin horas
borrando las orillas de los sueños.

Me quedaría quietamente hilvanando
tu voz a los sonidos
gozando cada perla del silencio.

V

Otra vez
desde el fondo del mar
los peces saltan peinando las olas.
Hay un color violeta en el horizonte
como el recuerdo de un pájaro herido.

La noche oscura está en el agua
cimbreadose
rompiendo los espejos
levantando espumas.

Y yo te sueño
sintiéndome isla
alisando la arena invitándote a llegar.

VI

Sólo tú
abres la noche
como un ojo radiante que estremece.

Me besaste como si borraras huellas
de un tiempo encerrado en otro pecho
como si lamieras cicatrices
escribiendo tu nombre
con repetidos besos largos.

Las alas se abrían y cerraban,
incorporándose ágiles
pulsando
vehementemente.

No sé dónde estuvimos aquella noche
amado
fluyendo hacia el vientre del sol.

VII

Reías,
caminemos,
¿cómo dejarte?
Si te tenía en mis manos,
si las sombrillas transparentes
flotaban en la tarde del mar
¿cómo dejarte?
Si reías al límite del aire
disolviendo la mitad de la noche
con una precipitación hacia la vida
¿cómo dejarte?

Caminemos, dijimos,
y penetramos en el larguísimo paisaje.

VIII

Desciende
todo entero
ave leve aspirándome
presagio sin tiempo
trémulos labios.

Convoco las briznas silvestres
para hacer tu nido
sin rozar la brisa, ni acallar el agua.

IX

Piel al fin
que viene como un poniente
acalorado
deseando la humedad de la noche.

Distraída de su desnudez
pasa rozando sosegada
la intimidad del crepúsculo
tan inmensamente callada
hasta el resplandor erguido.

X

Me seduce el riesgo
que habita cavernas
y me iría como llegó la primavera.

Si el tiempo abriera el espacio sin minutos
correría las noches sin destino.

Me seduce el beso con raíz de alas
que no se vuelve a encontrar

y la caricia sin causa
como dejada al umbral.

Tan sólo la sombra del agua
el temblor demorándose en la audacia
el vértigo de respirarte
y simplemente amarte.



© GPR.